

Las pesquerías españolas en onda larga: la "gran pesca" del bacalao en los bancos del Atlántico noroccidental

por JESUS J. OYA

Varios factores, especialmente la proyectada o realizada ampliación de las aguas jurisdiccionales por numerosos países, están modificando sustancialmente el contexto en que se ha movido la explotación pesquera hasta principios del decenio actual. Por ello creemos ofrece interés la publicación que sigue, con el bien entendido que refleja la situación y problemática que alcanzan hasta hace un par o tres de años. El estudio que ahora publicamos fue redactado en 1974 y, por razones ajenas al autor, no ha podido ser publicado hasta ahora. Esperamos que trabajos posteriores permitirán sin duda establecer unos contrastes claros y conseguirán unas interesantes conclusiones.

Este artículo procede básicamente del capítulo VIII de la tesis doctoral del autor, presentada en febrero de 1973 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. El Tribunal, presidido por el Prof. González Seara, estaba constituido por los profesores Manuel de Terán, director de la tesis, Salustiano del Campo, Quirós Linares y Morodo Leoncio.**

* * *

Según la Ley 147/1961, de 23 de diciembre, sobre renovación y protección de la flota pesquera, título II, artículo 5, la «pesca marítima nacional puede ser de tres clases: *pesca costera o litoral*, que se practica dentro de la zona comprendida entre los paralelos de 60 grados Norte y 0 grados y los meridianos 10 grados se lleva a efecto fuera de la expresada línea de 60 millas, y en la zona comprendida entre los paralelos de 60 grados Norte y 0 grados y los meridianos 10 grados Este y 20 grados Oeste; *pesca de gran altura*, que se ejerce sin limitación de mares ni distancias a la costa». Y, de acuerdo con el Reglamento de la pesca con artes de arrastre remolcados por embarcaciones (O.M. de 7 de julio de 1962, B.O.E., número 169), «es pesca de arrastre a remolque la que se ejerce por una o varias embarcaciones que remolcan en contacto con el fondo un arte de red

* Profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, Madrid.

** Nota del Consejo de Redacción.

con objeto de capturar peces u otras especies marinas con destino a la alimentación humana o a su industrialización» (capítulo I, artículo 1), y «los buques que se dedican a la pesca de arrastre de *gran altura* tendrán 200 toneladas de R.B., como mínimo, bajo cubierta» (capítulo II, artículo 7).

Pues bien; nuestra pesca de arrastre de gran altura, esto es, la que se viene practicando básicamente en las secciones nordoccidental y austral del Atlántico, y que tiene como recursos característicos el bacalao (*Gadus morhua*) en aquélla y la merluza (*Merluccius hubbsi* y *Merluccius capensis*) en ésta, constituye hoy el subsector más dinámico y de mayor interés geográfico, pero no por ello menos problemático, de nuestro sector pesquero. Pesquerías en gran medida monoespecíficas —boreal, una; austral, la otra—, su participación es cada vez mayor dentro del cómputo global de la pesca española, no sólo por el volumen de sus capturas y desembarcos, sino también por el valor que éstos alcanzan. Y, además, por los efectivos a ella dedicados, su importancia es incuestionable.

1. LAS PESQUERIAS DE LARGA DISTANCIA: EVOLUCION MUNDIAL Y PRESENCIA ESPAÑOLA

Durante mucho tiempo, y si bien en casi todas las latitudes se ha realizado desde siempre una pesca bastante activa en aguas dulces y costeras, las grandes pesquerías comerciales han estado vinculadas a las zonas oceánicas septentrionales, en las latitudes intermedias (1). Así se decía, y la magnitud de las capturas lo corroboraba, que las tres principales áreas de pesca en alta mar y en bancos eran: a) el Atlántico septentrional y europeo, desde el norte de España hasta el Mar Blanco, al NO de la URSS; b) el norte del Atlántico americano, desde el sur de Nueva Inglaterra hasta el norte de Labrador, y c) el Pacífico asiático, desde el sur de China hasta el norte de Kamchatka. Y entre las varias condiciones físicas que influían directamente sobre la importancia de estas regiones pesqueras se citaban, entre otras: la enorme extensión de los mares epicontinentales, con sus bancos; las costas recortadas; la índole de las aguas; la abundancia de plancton; la gran variedad y excelente calidad de los peces; las condiciones climáticas; los recursos forestales accesibles, y las características de la tierra en relación con la producción alimentaria (2). Efectivamente, en este sentido, y por lo que se refiere a estos condicionamientos, aquellas regiones parecían estar privilegiadamente

(1) Cfr. OYA, J. J.: *Las grandes áreas pesqueras*, «Información Comercial Española», 478 (1973), pp. 75-79.

(2) Véase JONES, C. F., y DARKENWALD, C. G.: *Geografía Económica*, trad. cast., México, Fondo de Cultura Económica, 194 (7.ª ed., 1964), pp. 62 y ss. Sobre la significación económica, presente y potencial, del mar, ver VAN ROYEN & BENGTSON: *Fundamentals of Economic Geography: An Introduction to the Study of Resources*, Englewood Cliffs (N. J., U.S.A.), Prentice-Hall, 1964 (5.ª ed.), pp. 306 y ss. También sobre la economía pesquera, HIGHSMITH y NORTHAM: *World Economic Activities: A Geographical Analysis*, Nueva York, Harcourt-Brace & World, 1968, pp. 183 y ss.

dotadas. Y ello contribuyó al mayor y más temprano desarrollo de sus pesquerías (3).

Más adelante, las principales zonas de pesca marítima serían ampliadas a estas cinco: el Pacífico noroccidental, el Atlántico nordoriental, el Pacífico centro-oriental, el Indo-Pacífico y el Atlántico nordoccidental. Pero, en cualquier caso, seguía siendo especialmente notable la concentración de la actividad pesquera en aguas del hemisferio septentrional; desigualdad que era mayor aún antes de la reciente ascensión de Perú a potencia pesquera. La reducida actividad en el hemisferio meridional debería ser explicada, en parte, por factores ajenos a las limitaciones físico-naturales. Desde luego, el hemisferio septentrional tiene una mayor masa de tierra y una mayor longitud de costas, así como áreas más amplias de plataformas continentales, que constituyen, naturalmente, otras tantas ventajas. Sin embargo, no existía la evidencia de que condiciones biológicas fundamentales restringieran las posibilidades productivas de los mares meridionales, y siempre se reconoció que algunas áreas oceánicas del sur eran ricas en lo que a recursos marítimo-pesqueros se refería. Por lo tanto, la explicación de la limitada actividad en el hemisferio austral debía relacionarse, en gran medida, con las condiciones que influyen en la intensidad del esfuerzo humano, especialmente la accesibilidad de las zonas de pesca, las reducidas dimensiones de los mercados del hemisferio meridional y las grandes distancias hasta los mercados del hemisferio septentrional.

Pero ya en los umbrales de la década de los sesenta se había ampliado el área de las pesquerías, y si bien es cierto que, finalizada la citada década, aún es preponderante la aportación del hemisferio boreal a la despensa alimentaria marítimo-pesquera, no lo es menos que incluso ya a principios de aquella se podía hablar de un florecimiento de la pesca marítima en los mares tropicales (4). Ciertamente, diversos obstáculos parecían impedir la extensión de la pesca moderna al sur del paralelo 20° latitud Norte. De un lado, la carencia de instalaciones portuarias, y, por otro, la falta de mercados suficientes para los productos pesqueros en esas regiones intertropicales, junto con la inadecuación de los métodos de captura utilizados en los mares fríos o templados, que no parecían poder responder a las necesidades de los mares cálidos, son las principales causas que durante mucho tiempo hicieron dejar de lado las inmensas posibilidades biológicas ofrecidas por las costas tropicales y ecuatoriales. Hasta tal punto esto fue así, que hubo que llegar a la década de los 50 para ver comenzar un cambio de rumbo, que en los sesenta se ha afirmado casi como un verdadero giro copernicano que ha convertido los mares intertropicales y australes en el escenario de una expansión súbita y espectacular de las actividades pesquero-industriales. Este fenómeno,

(3) Para una documentada perspectiva del peso que las pesquerías atlánticas, sobre todo las septentrionales —repárese en la fecha de la edición del libro—, han jugado a escala planetaria, consúltese la obra editada por BORGSTROM y HEIGHWAY: *Atlantic Ocean Fisheries*, Londres, Fishing News (Books) Ltd., 1961.

(4) DOUMENGE, F.: *L'essor de la pêche maritime dans les mers tropicales*, «Cahiers d'Outre-Mer», 50 (1960), pp. 133-199.

cuyos alcances últimos están lejos de ser conseguidos, se explica por numerosas razones. Por una parte, en un mundo que se estrecha cada vez más, la toma de posesión de los océanos y mares representa para ciertas sociedades —como el pueblo japonés, aprisionado en la camisa de fuerza de su propio y reducido territorio— una forma de supervivencia, amén de la posibilidad de ampliar su despensa alimentaria (5). Por otra parte, ciertos Estados —EE.UU., URSS— se han visto constreñidos a hacer esfuerzos sin precedentes para implantar actividades importantes en un sector hasta entonces descuidado (6). Finalmente, este movimiento de expansión, que ha sido posible gracias a no pocos e importantes progresos técnicos acaecidos en los últimos tiempos (rampa por popa, congelación rápida, fibras sintéticas, etc.), se debe también al deseo y la necesidad de utilizar espacios todavía vírgenes, justo en el momento en que la sobreexplotación (*overfishing*) de los mares templados y fríos estaba dejando notar sus efectos, con una caída, en ocasiones desastrosa, de los rendimientos en los caladeros habitualmente frecuentados. España se incorporaría en fecha temprana a esta expansión, y, pronto ya, detrás del Japón y la Unión Soviética, pasará a ser la tercera potencia en pesca congelada, haciendo de la explotación de las pesquerías australes, sin duda alguna, el área de pesca en la que se registran los más altos rendimientos y el más elevado incremento, después de llevar largo tiempo explotando el banco canario-sahariano, escala intermedia en el camino hacia el Atlántico austral. Otros países han seguido el ejemplo (7).

El proceso de expansión de las pesquerías de onda larga (8) (Fig. 1)

La expansión de las pesquerías de larga distancia —inauguradas hace ya cuatro siglos por los portugueses, y cerradas de momento con la apertura del

(5) La expansión de la pesca japonesa ha sido muy bien estudiada por A. HUETZ DE LEMPS: *L'expansion de la pêche japonaise*, «Cahiers d'Outre-Mer», 49 (1960), pp. 5-27.

(6) Para el caso soviético, anterior a la década de los sesenta, y dada la magnitud de su «gigantesco esfuerzo», no sólo por lo que se refiere a la pesca continental, sino sobre todo en lo que concierne a la expansión de sus pesquerías atlánticas, pueden verse: BORGSTROM, G.: *The Atlantic Fisheries of the USSR*, y OVCHYNNYK, M. M.: *Development of Some Marine and Inland Russian Fisheries, and Fish Utilization*, en BORGSTROM y HEIGHWAY, op. cit., pp. 267-281 y 282-315, respectivamente. También, HELIN, R. A.: *Soviet Fishing in the Barents Sea and the North Atlantic*, en ROEPKE & MARESH (ed.): *Readings in Economic Geography*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967, pp. 48-70.

(7) Para el caso italiano, véase NENCIOLI, M.: *Sul fronte della grande pesca oceanica*, «L'universo», 3 (1964), pp. 403-416.

(8) Se sigue en este epígrafe autor de cerca a V. Paz-Andrade —de quien, desde aquí, me reconozco deudor agradecido—, muy de un artículo en el que, con singular maestría, se analizan, desde diferentes perspectivas —evolución histórico-espacial, dimensiones empresariales, factores de maximización del beneficio, etc.—, las características más sobresalientes y los más acuciantes problemas de las pesquerías de onda larga, que hoy por hoy constituyen el hecho más relevante de la geografía mundial de la pesca (ver PAZ-ANDRADE, V.: *Problemática económica de las pesquerías de onda larga*, «Información Comercial Española», 411, nov. de 1967, pp. 81-89. También del mismo autor: *El proceso de expansión de las pesquerías españolas*, «Información Comercial Española», 478, junio de 1973, páginas 83-94).

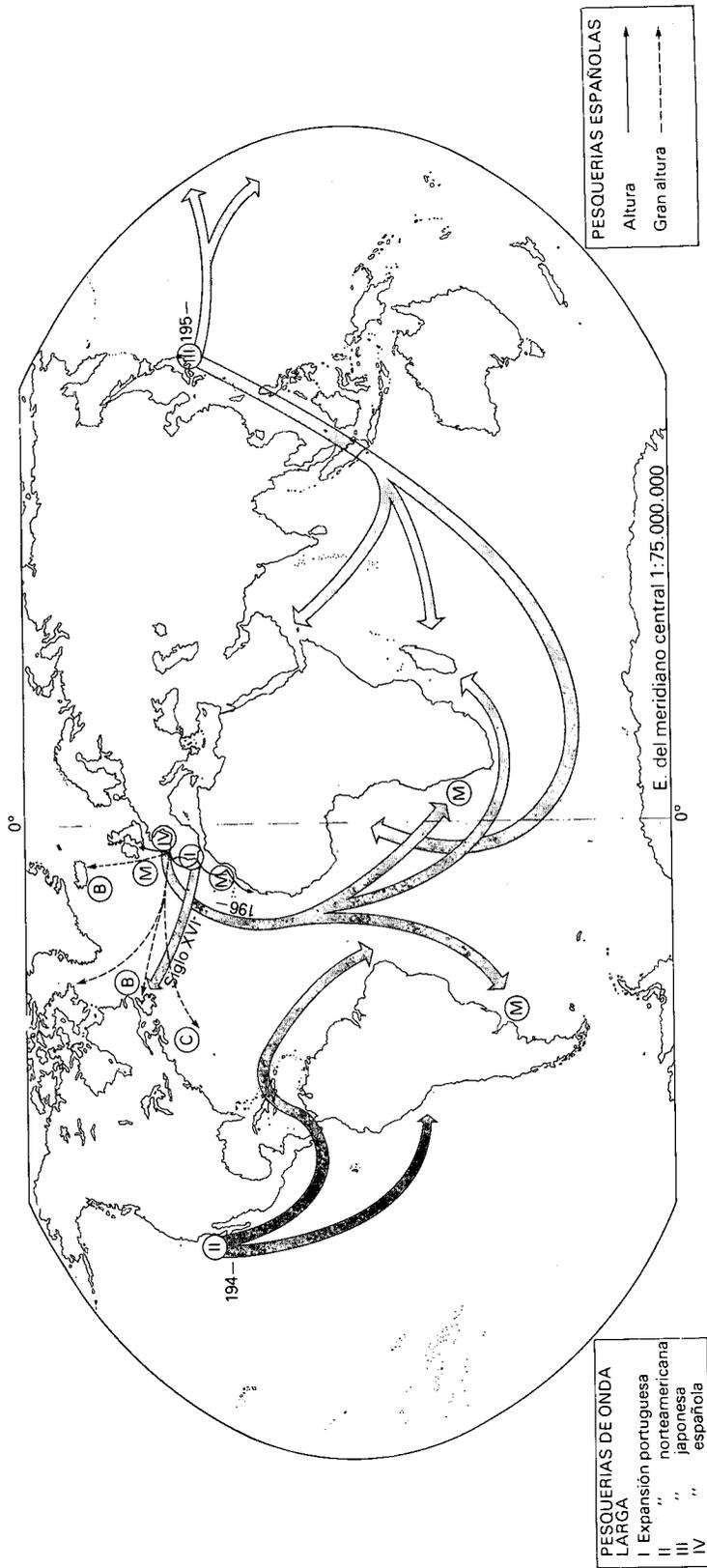


Figura 1. — Las pesquerías de onda larga y la expansión pesquera española.

Atlántico austral— está, pues, estrechamente ligada a la evolución misma de los avances de la humanidad en dos frentes específicos del desarrollo científico-técnico: uno, mecánico —el de la ampliación del radio de acción y de la autonomía de los equipos de captura—; y otro, químico —el de la lucha contra la deteriorabilidad de las especies marítimo-pesqueras capturables y comerciables. En este último sentido, las distintas etapas por las que se ha pasado —de la sal al frío artificial (hielo triturado, congelación lenta, y sobre todo, últimamente, el gran hallazgo de la congelación rápida)— están tan en la raíz de la expansión pesquera a nivel planetario, que se ha podido escribir que «la integración del frío total en la economía del buque, manteniendo el producto de las capturas en estado de inalterabilidad por tiempo más que suficiente para asegurar el consumo diferido, constituye la clave del fenómeno de crecimiento más espectacular que registra la historia pesquera» (9).

De los cuatro hitos de ésta, el primero es, sin duda alguna, la consolidación por parte portuguesa, desde principios del siglo XVI, de las pesquerías del *bacalhau* en Terranova y península de Labrador (10). Nació así la primera pesquería mundial, ligada a la conservación con sal; primer ensayo, andando el tiempo, de operaciones pesqueras en flotilla. En efecto, «la flota de *lugres* y *doris* que los lusitanos armaron con la madera de los pinares de Leiria, inauguró en la historia del mundo las pesquerías de onda larga» (11).

Casi cuatro siglos después, en la década de los cuarenta, se registra la segunda ampliación de las pesquerías de larga distancia. Y esta vez serán los norteamericanos (12) —desde California y en dirección norte-sur a través de 2.000 a 3.000 millas por el Pacífico, en una primera fase, y más adelante en el Atlántico, a partir del Caribe, con base en Puerto Rico, y también en África ecuatorial, en una segunda—, los que abrirán una nueva pesquería de onda larga: la de los túnidos, con congelación lenta a bordo, y un modelo de explotación simplificado a base de un régimen operativo individual en las unidades de captura (*tuna-clippers*), en su mayor parte de casco de madera y un t.r.b. inferior casi siempre a las 500 toneladas bajo cubierta.

Mediados los cincuenta, se produce una expansión pesquera sin preceden-

(9) Ver PAZ-ANDRADE, V.: *Problemática económica...*, art. citado, p. 81.

(10) Cfr. BRIFFEET, F.: *The Story of Newfoundland and Labrador*, Toronto, J. M. Dent & Sons, 1949, y también, OSORIO DE CASTRO, J.: *Roteiro do Atlantico Norte*, Lisboa, Inquerito, 1957, citados por PAZ-ANDRADE, *ibid.*

(11) *Ibid.* La primera forma de pesca practicada en Terranova fue la costera (ahora denominada *inshore fishery*), en la que normandos, bretones y vascos fueron los acompañantes de los portugueses, quienes más adelante, ante esta competencia y la nueva de los inmigrantes ingleses recién instalados, pasaron a armar sus barcos para la pesca en los bancos de alta mar (*offshore fishery*), donde de nuevo aquéllos hubieron de sufrir la concurrencia normanda a partir de 1536 (Ver LOTURE, R. DE: *Histoire de la grande pêche de Terre-Nouve*, París, Gallimard, 1949, pp. 23 y 33).

(12) Aunque indiscutiblemente norteamericana, sin embargo para el estudioso no es desconocida la singular aportación que a la expansión de esta pesquería hicieron los pescadores portugueses contratados por los armadores californianos.

(13) BORGSTROM, G.: *Japan's World Success in Fishing*, Londres, Fishing News (Books)

tes, la nipona, con caracteres y dimensiones de verdadero fenómeno mundial (13). Esta vez es multioceánica, a diferencia de las dos anteriores, que básicamente se hicieron a partir de un océano —el Atlántico, en el primer caso, y el Pacífico en el segundo (aunque, posteriormente, las pesquerías norteamericanas de túnidos fuesen ampliadas al Atlántico intertropical)—; en una primera fase, sobre ambos hemisferios del Pacífico y del Indico, y, en una segunda, sobre el Atlántico. Por su modelo de explotación, más complejo que en las antes citadas, no sólo técnica sino empresarialmente (buque-nodriza con flotilla auxiliar de barcos pescadores y pequeños *hawasaki*), adquiere, como ninguna otra, una significación mundial. La URSS, por su parte, pondrá en funcionamiento durante este período el modelo de arrastrero-factoría.

Finalmente, con la apertura del Atlántico austral a la pesca industrial, que los españoles —para ser más justos, los gallegos—, rompiendo la barrera de las 5.500-6.500 millas, han iniciado a partir de 1961, se cierra este proceso evolutivo de las pesquerías de larga distancia.

Las etapas de la expansión pesquera española (Fig. 1)

En términos generales, como ya se ha dicho, los distintos movimientos de expansión de las pesquerías son, pues, el resultado de los avances técnicos aplicados al desarrollo pesquero, ahora en plena era neotécnica (14). Pero en ocasiones también, y particularmente en España, no son más que la respuesta a una situación de hecho en la que el esfuerzo industrial se hace menos productivo, aumentando de modo considerable el coste unitario. El fenómeno de la sobrepesca en los placeres próximos, con toda su secuela de problemas derivados, representa por consiguiente, en el caso español, un factor determinante de la evolución misma de sus pesquerías. Y, en este sentido, el escalonamiento sucesivo de las diferentes etapas de nuestra expansión pesquera, dependiente como pocas de zonas cada vez más lejanas, no es más que la consecuencia de un doble condicionamiento geográfico —por un lado, su escasa y excesivamente explotada plataforma continental; por otro, su desventajosa localización—, al que hay que añadir «la gravitación de tal hipoteca» sobre su futuro; futuro en verdad comprometido, y cada día más, por las ampliaciones de las aguas jurisdiccionales de los Estados ribereños de los bancos y caladeros faenados por nuestras flotas de altura y de gran altura, que presumiblemente habrán de ir en aumento.

Distinguiendo entre pesquerías de onda corta y pesquerías de larga distancia, la expansión pesquera española insinúa las siguientes líneas de fuerza:

I. Pesca de altura:

- a) primera etapa (dos primeras décadas del siglo): despliegue en tres di-

Ltd., y DOUMENGE, F.: *Le Japon et l'exploitation de la Mer*, Montpellier, Faculté des Lettres, Institut de Géographie, 1961, citados por PAZ-ANDRADE, *ibid.* También de este mismo autor: *L'essor de...*, *op. cit.*, y de HUETZ DE LEMPS, *L'expansion de la pêche...*, *op. cit.*

(14) Se usa esta expresión, como contrapuesta a la paleotécnica —ligada ésta a la máquina de vapor, y aquella al motor diesel—, en el sentido que MUMFORD le asigna (ver *Técnica y civilización*, trad. cast., Madrid, Alianza Editorial, 1971).

recciones: Portugal, Golfo de Vizcaya y litoral marroquí (a partir de la primera postguerra, comienza por otra parte el trabajo en el banco canario-sahariano; primero hasta Cabo Blanco, y posteriormente, más al Sur, hasta la Bahía del Galgo);

b) segunda etapa (que se inicia al finalizar la década de los veinte): derrotero hacia el Mar Céltico, desde entonces incorporado a las pesquerías españolas, y en alguna medida todavía centro neurálgico del pescado blanco de calidad de nuestra flota de altura. Predominio parejero.

II. Pesca de gran altura:

a) primera etapa: pesquerías de bacalao.

1) primera fase: en 1924, el *trawler* vigués *Melitón D. Domínguez* inicia su pesca en los bancos de Terranova; en 1927, la PYSBE, recién constituida, se incorpora a esta pesquería; en 1929, se faena por primera vez en los bancos de Islandia y norte de Europa;

2) segunda fase: 1949, entrada en escena de la «pareja», que contribuiría a consolidar las pesquerías españolas de bacalao en los bancos canadienses, y de la que habrían de derivarse beneficios directos e indirectos (15);

b) segunda etapa: pesquerías australes (que registran la más importante ampliación de nuestra pesca: el radio de acción de las unidades pasa ahora a alcanzar las 5.500-6.500 millas):

1) primera fase, iniciada en diciembre de 1961, en dos direcciones —plataforma continental argentina, por un lado, y bancos sudafricanos en torno a Cape Town, por otro—, y hoy ya consolidada en estos últimos caladeros; sin duda, la aportación española más original a la expansión de las pesquerías mundiales;

2) en los últimos años, a partir de finales de los sesenta, parece esbozarse una segunda fase, en gran medida continuación de la anterior: desde entonces, la flota marisquera congeladora dobla ya el Cabo de Buena Esperanza, remontando el Indico a través del Canal de Mozambique;

c) tercera etapa: pesquerías de cefalópodos en la plataforma continental nordoriental norteamericana, desde Boston (Cabo Cod) hacia el sur; habiendo comenzado a finales de los sesenta, está ya consolidada en la presente década.

Ligada la pesca de altura a la conservación por hielo triturado, y las pesquerías de bacalao a la sal, la novedad de las dos últimas etapas de la expansión de nuestra pesca de gran altura radica en la aplicación del frío total —sistema de congelación rápida— y el preparado de las especies a bordo de las unidades.

La transformación del modelo de explotación

A cada tipo de pesca y a cada etapa corresponde, pues, un diferente tipo de buque, y sin duda también un distinto modelo de explotación. La transformación

(15) Y de ellos «no es el menos importante la consecutiva desviación de la flota más potente, de los bancos próximos, destinados a sostener a la de menor radio» (PAZ-ANDRADE, V.: *Producción y fluctuación de las pesquerías: Esquema de la explotación española de recursos marinos*, Madrid, UNASA, 1954, p. 63).

que las unidades han ido sufriendo a lo largo de estas décadas es general, pero no es menos cierto que es en la pesca de gran altura, y más especialmente en las dos últimas etapas, donde se registra con mayor intensidad. «El arsenal de instrumentos náuticos y electrónicos que hoy puede utilizarse al servicio del pescador tiene utilidad, cualquiera que sea el radio de la pesca que practique. Sin embargo —convengamos con Paz-Andrade—, no cabe olvidar que así el margen de riesgo como las economías de escala, en las pesquerías de onda larga revisten mayor entidad. Razón elemental que basta para explicar la preferente utilización de la gama y potencia de medios técnicos a aquella clase de pesquería» (16).

Paralelamente, el método de explotación reconoce una evolución radical; la misma que va desde el viaje cerrado (puerto-banco de pesca-puerto; esto es, una «marea» redonda) de las unidades de pesca de altura —donde únicamente se almacenan las capturas— o de la pesca de gran altura de la primera etapa —en las que el trabajo se limita a una simple transformación o reducción de las caladas—, a las operaciones en flotilla con ruptura de carga de los buques congeladores de las dos últimas etapas (que incluyen, como novedad, el trasbordo en alta mar de la pesca en bloques a un mercante frigorífico) o a la combinación de un equipo clásico de pesqueros puestos al servicio de un buque-madre, verdadera implantación industrial flotante, que transforma y reduce las capturas suministradas por arrastreros tradicionales mejorados, que de ese modo pueden asociarse a las pesquerías de onda larga.

Dicho con otras palabras, en el estado actual de nuestra expansión pesquera, nos encontramos con una clara dicotomía tradicional-moderna, que traduce el dualismo de posiciones e intereses existentes entre la pesca de altura y la de gran altura, y que repercute en la dimensión de la empresa armadora. Y, en la medida en que las capturas en áreas cada vez más lejanas implica un nuevo sistema de explotación, que requiere un nuevo marco empresarial que facilite los factores de maximización del beneficio (masividad de la biomasa pescable, variedad y aceptabilidad de las especies, minimización del coste unitario, aprovechamiento simultáneo de subproductos, control analítico del coste global, entre otros) y encauce los canales de distribución y comercialización (17), sólo las sociedades planeadas para trabajar en gran escala tienen futuro en el ámbito de las pesquerías de larga distancia.

2. LA «GRAN PESCA» DEL BACALAO EN LOS BANCOS DEL ATLANTICO NOROCCIDENTAL

Sin ánimo de entrar en la polémica acerca de la verdadera paternidad de la «gran pesca» del bacalao —pues lo cierto es que, cualesquiera que hayan sido los iniciadores de esta pesquería (¿portugueses, vascos, normandos, bretones?),

(16) *El proceso de expansión...*, art. cit., p. 87.

(17) Ver PAZ-ANDRADE, V.: *Problemática económica...*, cit., pp. 83 y ss.

muy pronto la hubieron de compartir con los otros, y hasta el presente, que se sepa, no se han aportado documentos fehacientes para fijar con exactitud cierta los orígenes de aquélla—, de lo que no cabe la menor duda es de que, entre nosotros, han sido los vascos los que primero faenaron en los bancos costeros y de la alta mar en aguas de Terranova, a la que habrían de bautizar significativamente como «Isla de los Bacalaos» (R.-P. Fournier, *Traité d'Hydrographie*) (18). Descubierta esta pesquería por casualidad —los pescadores vascos habrían llegado a la costa nordoriental del continente americano persiguiendo la ballena por la ruta boreal— parece que tal vez casi un siglo y medio antes del descubrimiento colombino practicaban ya regularmente la pesca del bacalao en los placeres costeros (19), pasando a explotar los caladeros de alta mar en el siglo xvi (20).

Durante este siglo y el siguiente, la importancia de estas pesquerías es incuestionable. Y la presencia vasca en las mismas muy relevante, como lo confirman, entre otros ejemplos, la real cédula de 15 de julio de 1556, en la que se hacía concesión a los marineros de Vizcaya, Guipúzcoa y las Cuatro Villas para pescar en aguas de Terranova, y el pleito sostenido en San Sebastián, en 1561, con motivo del pago del 2 % del producto de las capturas que había de hacer la Cofradía de Santa Catalina, amén de contratos de tripulación que han llegado a nuestros días, y algunas lápidas de enterramientos del siglo xvi, con inscripciones en vascuence, que se conservan todavía en la costa sudoccidental de la isla. Vizcainos y donostiarros sobre todo proseguirían por algún tiempo tan lucrativa pesca, y en la segunda mitad del xvi, según nos dice Tomé Cano (en su *Arte para fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y marchantes, con las reglas de arquearlas,*

(18) Citado por BOYER, A.: *Les pêches maritimes*, París, P.U.F., 1967, p. 10. El navegante veneciano Juan Cabot, al servicio del rey inglés Enrique VII, en una carta dirigida a éste, en 1497, usa el topónimo vasco para referirse a Terranova, y en la relación de su viaje alude muy expresivamente a su extraordinaria riqueza haliéutica («la mar está llena de pescado...»), asegurando, por otro lado, que a lo largo de aquellas costas su navío hubo de atravesar bancos de bacalao «tan densos, que costaba trabajo abrirse paso por ellos». Del mismo origen vasco-español, en la toponimia local se pueden encontrar otros ejemplos (Trinidad, Concepción, Plasencia, etc.).

(19) Nicolás DELAMARE, en su *Traité de la Police*, 4 vols. (París, 1705-1730), señala el descubrimiento de Terranova por los pescadores vizcaínos unos cien años antes de la llegada de Colón a las Antillas (Citado por ALVARIÑO, A. y RODRÍGUEZ MARÍN, O.: *La merluza, el bacalao y especies afines*, Madrid, Publicaciones del Instituto Español de Oceanografía, 1955, p. 204). En la *Historia y Comercio de las Colonias inglesas de América Septentrional*, publicada en Londres en 1755, se puede leer: «La pesca en los bancos de Terranova fue practicada en todo tiempo por los vascos españoles y franceses y mucho antes que los ingleses se establecieran en la Isla de Terra-Nova; según los autores que se han ocupado de este particular, los vascos frecuentaban estos parajes mucho antes que Cristóbal Colón descubriera el Nuevo Mundo» (Citado en *La pesca del bacalao, como problema nacional*, «Industrias Pesqueras», 305-306 [1940], p. 30). BOYER, *op. cit.*, y LLEDO MARTÍN, J.: *La pesca nacional*, Madrid, Ediciones Pegaso, 1943, p. 26, dan como probable una antigüedad de siglo y medio.

(20) MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, en la introducción a su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles*, dice que los vascongados creían a Juan de Echaide como el descubridor de las pesquerías de Terranova.

reducido a toda cuenta y medida, y en grande utilidad para la navegación, Sevilla, 1611), todos los años unos seis mil pescadores, embarcados en unos doscientos buques, con base en San Sebastián, Bilbao, Bermeo, Deva, Lequeitio, Plencia, Castro Urdiales, Laredo, San Vicente de la Barquera, etc. (21), «parten desta costa en fin de marzo y a principios de abril y vuelven a ella mediado septiembre y en octubre» (22). Proseguida hasta comienzos del siglo XVIII, el Tratado de Utrecht (1713) apartará a los españoles de esta pesquería, a la que los vascos habrán contribuido a consolidar.

Dos siglos más tarde esta ausencia era todavía un hecho, y se dejaba sentir con inquietud. «La pesca del bacalao es, y será por mucho tiempo, una de las preocupaciones más fundamentales de las industrias pesqueras españolas. Hasta que España no deje de ser tributaria del extranjero con respecto a este producto, que constituye principalísimo alimento de nuestras clases media y obrera, puede decirse que la industria pesquera de nuestro país no habrá cumplido por completo la misión económica y social que tiene» (23). Afirmación tan rotunda, que data de 1927, tendría sentido durante algún tiempo. En efecto, un par de años después, cuando todavía la producción bacaladera nacional apenas llegaba a suponer un 50 % del consumo interno, lo que obligaba a importaciones cuantiosas, se podía escribir, en parecido tono, que «es lamentable que por no prestar el interés debido a este problema tengamos que seguir siendo tributarios al extranjero en la casi totalidad de tan importante producto, cuando organismos de la solvencia moral de los Pósitos Marítimos han presentado ya soluciones, que creemos acertadas, para comenzar a resolver problema de tanta transcendencia, y que beneficios tan inmediatos podría resolver» (24).

Ante tal situación, y en un momento en que la pesca industrial española hacía suyos, mediante la pesca de altura, bancos y caladeros —hasta entonces los más lejanos—, como los del mar Céltico y el canario-sahariano, y reconocida la ineludible necesidad de nacionalizar la pesca del bacalao, nacería así una inicial experiencia de una pesquería de onda larga que, bautizada en un principio, siguiendo la terminología francesa, como «gran pesca», habría de constituir nuestro primer ejemplo de pesca de gran altura. El reconocimiento de esta necesidad, ciertamente no temprano, ha sido planteado en repetidas ocasiones, y siempre con la misma contundencia: «la nacionalización de la pesca del bacalao —se ha escrito— constituye una aspiración antigua. España, que en otros aspectos pesqueros va a la cabeza de los países marítimos europeos..., se ha quedado a la zaga en esta industria de gran altura... La contribución al extranjero

(21) Citado por RODRÍGUEZ MARÍN, O.: *La participación española en las áreas de Terranova, Groenlandia y Labrador*, «Información Comercial Española», 411 (1967), pp. 101-107.

(22) Según informe de CRISTÓBAL DE BARROS (1574), que se conserva en el Archivo de Indias (citado por LLEDÓ MARTÍN, *op. cit.*, p. 27).

(23) Cfr. *La gran pesca sobre los bancos de Terranova*, «Industrias Pesqueras», 14 (1927), p. 6.

(24) *Le pesca del bacalao*, «España Marítima», 30 de agosto de 1929, p. 14.

por la necesidad de comer bacalao no es inferior a setenta millones de pesetas, en años normales. Pero este perjuicio, con ser de consideración, es sólo un aspecto, uno de los varios aspectos por los cuales resulta indispensable abordar la construcción de una flota que, con bandera española, produzca todo el bacalao que España ha menester... Es indispensable dar este nuevo rumbo a la producción. En vez de construir barcos sin tasa, para acumular en los muelles sardina sin precio y pescadilla sin talla, hagamos buques potentes para los mares pródigos donde el bacalao se pesca. Se trata de dar un paso hacia delante, incluso para asegurar mejor la producción que ya tenemos...» (25). Razones de todo tipo —económicas, sociales, fiscales, políticas, etc.— parecían avalar tal nacionalización (26).

El tiempo transcurrido desde entonces, y a pesar de las muchas vicisitudes que esta pesca mono-específica ha conocido, no ha impedido, sin embargo, que nuestro país haya podido pasar finalmente a ser uno de los «cinco grandes de Terranova». El papel desempeñado por vascos y gallegos es, a este respecto, fundamental; más aún en el caso de aquéllos, y posiblemente, como se verá más adelante, no por abandono de éstos, que fueron los pioneros de la expansión industrial contemporánea de esta pesca de gran altura.

En efecto, con el remoto precedente de las primeras pesquerías del bacalao, antes apuntado, el verdadero comienzo de la pesca industrial en los bancos del Atlántico nordoccidental se inició en los umbrales del último lustro de la década de los veinte; y fue un intento empresarial gallego el que abrió este nuevo rumbo a las pesquerías españolas. A partir de 1924, y gracias a la iniciativa del armador don Esmeraldo Domínguez, se reanuda, pues, la pesca del bacalao (27). Pocos años había de durar esta primera experiencia, que hubo de ser suspendida, acaso por razones de falta de capital; pero, al menos, significó un verdadero

(25) Cfr. «Industrias Pesqueras», 265 (1938), p. 2. Ver también, en este sentido, *La pesca del bacalao como problema nacional*, op. cit.; y ALEVIN [F. FERNÁNDEZ DEL RIEGO]: *La nacionalización de la pesca del bacalao*, «Industrias Pesqueras», 392 (1943), pp. 4 y 5.

(26) Esta nacionalización de la industria y de la flota, como solución al problema del bacalao en España, fue por entonces puesta de manifiesto en múltiples ocasiones. Ver *El problema del bacalao en España: hacia la nacionalización de la industria y de la flota*, «Industrias Pesqueras», 124 (1932), pp. 9-10.

(27) El buque que inició la pesca industrial del bacalao en Terranova, el *Melitón D. Domínguez*, era un viejo *trawler* comprado en el Reino Unido: con un t.r.b. de 660 t y 54,0 m de eslora, estaba dotado de una máquina de vapor de 760 caballos de fuerza, siendo su velocidad media de 9,5 millas por hora. Tripulado por cincuenta hombres, cuando en 1924 comenzó la pesca del bacalao, la mitad de su tripulación, incluido el capitán, era de nacionalidad francesa; pero pronto toda ella pasó a ser española. En el primer año, la producción del *Melitón D. Domínguez*, en los dos viajes que hizo, fue de 280.000 kg de bacalao; en 1925, las dos temporadas de pesca realizadas supusieron unos 560.000 kg, y en 1926, con un solo viaje, 260.000 kg. La sociedad contaba, por otro lado, con instalaciones de secaderos en Palmeira (Santa Eugenia de Riveira, La Coruña), que constaban de varias mesas emplazadas al aire libre, para la curación natural cuando el tiempo era favorable; y cuatro secaderos mecánicos a vapor, con varios radiadores para la calefacción, grandes ventiladores para renovar constantemente el aire y vagonetas para colocar el pescado. (Ver «Industrias Pesqueras», 2 [1927], pp. 6 a 8).

ejemplo que pronto fue seguido por otros (28). Otro intento fallido, sería el de IBASA (Industrias del Bacalao, S. A.), sociedad pesquera con base en Pasajes que, en 1929, por idénticas razones a las de la empresa gallega, desapareció del panorama bacaladero nacional después de haber realizado sólo media campaña.

Tomado el relevo por los vascos, continuadores de aquella iniciativa, desde entonces su participación en la pesca del bacalao será predominante. En 1926 se constituye, en Pasajes, la sociedad Pesquerías y Secaderos de Bacalao (PYSBE), y al año siguiente realiza su primera campaña con dos barcos tipo *trawler* (29), a los que en 1928 se añadirían otros dos más (30). En 1931, la empresa guipuzcoana contaba con una flotilla de seis buques, que cuatro años más tarde desembarcaba en aquel puerto donostiarra un total de algo más de siete mil toneladas de pescado. Los buenos resultados obtenidos por esta sociedad en las pesquerías del Atlántico nordoccidental, a cuyo renacimiento tanto ha contribuido (31), inspiraron años después la creación, en Vigo, de la COPIBA (Compañía de Pesca e Industrias del Bacalao, S. A.), a la que siguió, en el Cantábrico, la PEBSA (Pesquerías del Bacalao, S. A.). Todas ellas armaban, y siguen armando (a excepción de Copiba, ya desaparecida), buques de gran fuste, tipo *trawler*.

(28) *La pesca del bacalao en España: cunda el ejemplo*, «Industrias Pesqueras», 29 (1928), pp. 12-13.

(29) Estos eran el Alfonso XIII y el Euskal-Erria. El primero fue construido en La Ciotat (Francia), y puesto a punto el 12 de abril de 1927. El *Alfonso XIII*, como el *Euskal-Erria*, del mismo tipo y dimensiones, medía 65 m de eslora, 10,5 m de manga y 6 m de puntal, desplazando 2.000 t de arqueo bruto. Buques movidos a vapor, con fuerza de 1.200 caballos nominales y 800 efectivos, cada uno de ellos podía traer hasta un máximo de 1.200 t de bacalao en sus bodegas. La tripulación que llevaba el *Alfonso XIII* era de 56 hombres, de ellos 18 españoles, casi todos de Lequeitio. La oficialidad estaba integrada por dos capitanes, uno de ellos español, y dos oficiales maquinistas. Cada veinticinco días, el *Alfonso XIII* se dirigía a la costa, unas veces a St. Pierre et Miquelon, y otras a Sidne, según el lugar en que se hallaba pescando, para aprovisionarse de carbón, agua y vituallas. Así como había días enteros en que no se avistaba traza alguna del buscado gádido, otras veces, en cambio, se presentaba con tanta abundancia que hacía preciso el trabajo constante de toda la tripulación durante tres días y tres noches, sin descanso, para aprovechar la mayor cantidad posible de pescado. Después de dos meses y medio de recorrer aquellos caladeros, y juzgando la campaña bastante fructífera, el *Alfonso XIII*, puso proa hacia Europa el día 28 de julio, a las nueve y media de la noche. Al cabo de 15 días de navegación, a una marcha media de once millas por hora, avistaron la costa española (Cfr. «Industrias Pesqueras», 9 [1927], pp. 14-16).

(30) Fueron éstos el *Galerna* y el *Vendaval*. El 24 de noviembre de 1927 fue botado en los astilleros de Aberdeen el *trawler* a vapor *Galerna*, buque construido y especialmente equipado para trabajar en los bancos de Terranova; de los más grandes de aquellos tiempos y el vapor de mayor tamaño de cuantos se empleaban en faenas de pesca en España. Con un t.r.b. de 1.200 t y un desplazamiento de 1.400, contaba con una bodega para el pescado, excepcionalmente grande, que medía unos 38.500 pies cúbicos, y sus carboneras tenían una capacidad de almacenamiento de 600 t. El barco llevaba además una instalación eléctrica completa, con dos grupos de producción instalados en la sala de máquinas; estaba dotado de t.s.h., y llevaba a bordo un equipo de ondas ultrasonoras. (Cfr. «Industrias Pesqueras», 17 [1927], pp. 14-15).

(31) ALVAREZ ARGÜELLES, R.: *La industria bacaladera en España: problemas de organización*, «Industrias Pesqueras», 139 (1933), pp. 11-12.

Finalmente, en 1949, se produce la incorporación de la pareja (32), que con el tiempo llegará a tener gran relevancia en las pesquerías del bacalao en aguas de Terranova, y cuya contribución a la nacionalización de la producción de bacalao está fuera de toda duda. La flota bacaladera española, enriquecida con la nueva experiencia de un sistema de arrastre original, se ha ido incrementando paulatinamente hasta llegar al momento actual, en el que bous y parejas vienen a aportar un similar número de unidades y un t.r.b. muy próximo. Desde entonces, el bacalao que se desembarca en España es, pues, el fruto del trabajo de esos dos sistemas de arrastre; y, en ambos casos, la participación vasca y gallega lo es todo.

El marco geográfico de nuestras pesquerías de bacalao

El Atlántico nordoccidental, que es con mucho el área principal de nuestras pesquerías de bacalao, presenta, en sus distintas zonas de pesca (Groenlandia, Labrador, Terranova (fig. 2), Nueva Escocia y Golfo de San Lorenzo, entre las más importantes), una serie de condiciones favorables, que explican en gran medida la antigüedad de su explotación y su expansión más reciente. Entre aquéllas, hay que destacar sobre todo la benefactora coincidencia de tres hechos básicos; a saber: la convergencia de corrientes frías y cálidas unas peculiares características hidrográficas de temperatura y salinidad, y la existencia de amplias plataformas continentales, asiento de los bancos y caladeros, de cuya combinación resulta un medio acuático de singular riqueza haliéutica en el que, junto a una especie dominante —el bacalao—, se encuentra, en cantidades no despreciables, una variada gama de especies de innegable valor comercial.

La característica oceanográfica dominante (33) es, sin duda alguna, la yux-

(32) El *Rande* y el *Rodeira*, pareja matriculada en Pasajes, pero perteneciente a un armador gallego (no es casual que los barcos hayan sido bautizados con dos topónimos de la ría de Vigo: un estrecho y una playa), iniciaron el arrastre bilateral en las pesquerías del bacalao; pues, si bien es verdad que en 1929 una pareja de San Sebastián, el *Tolosa* y el *Debatarra*, alcanzaron Islandia, no es menos cierto que aquélla representa por primera vez una experiencia continuada en bancos bacaladeros. Después de treinta y dos días de marea, retornó a La Coruña aquella pareja de pesqueros. Ambos abandonaron, en el segundo viaje, el puerto coruñés el día 10 de mayo, a las seis de la tarde, haciendo directamente el viaje hasta Terranova, a donde llegaron a las doce de la noche del 20 del mismo mes. Diez días de ruta sin tocar tierra. En este viaje los resultados fueron mucho mejores que en la primera ocasión. Mil trescientas cajas, con unos 86.000 kilos de pescado, fueron desembarcados en dos días. Y lo que todavía resultaba mejor: en el primer viaje, aparte del bacalao, se capturaron otras especies de inferior valor, como borriquete, platija y fletán; en cambio, en este último fue el bacalao lo que constituyó la mayor parte de la carga (Cfr. «Industrias Pesqueras», 536 [1949], p. 17).

(33) Ver GULLAND, J. A. (comp. y ed. por): *The Fish Resources of the Ocean*, F.A.O. Fishing News (Books) Ltd., 1971, pp. 1. y ss. También, HACKEY, H. B., HERMAN, F., y BAILEY, W. B.: *The waters of the ICNAF Convention Area*, «Reports into Commission for the Northwest Atlantic Fisheries», 4 (1954), pp. 67-102, y DIETRICH, G.: *New hydrographical aspects of the Northwest Atlantic*, «Special Publications into Commission for the Northwest Atlantic Fisheries», 6 (1965), pp. 29-51.

dente, la de Labrador, converge con aquélla (*convergencia ártica*). Básicamente, son tres las corrientes —la del Golfo, la de Labrador y la de Gaspé— que afectan de un modo más directo a la temperatura de las aguas en los bancos más frecuentados por la mayor parte de las flotas que allí faenan, incluida la nuestra. La acción recalentadora de la Corriente del Golfo se prolonga por las costas de Nueva Escocia y alcanza a la sección meridional de Terranova. Sobre ésta y las aguas que la bañan ejercen una particular influencia las aguas frías de origen ártico: la Corriente de Labrador, que no es constante ni siempre de igual intensidad, apenas si deja notarse en invierno —podría decirse que desaparece en esta estación—, y es en primavera, con el deshielo, cuando alcanza su máxima potencialidad, prolongando su acción en el verano. Según Beaugé (34), se inicia en las regiones polares y desde allí sigue un curso descendente, bordeando en primer lugar la península de Labrador, para después bañar las costas de Terranova, penetrando incluso en el Golfo de San Lorenzo. De unas 10 a 30 millas de anchura y unos 450 m de profundidad, su velocidad es de 0,8 millas por hora, y la temperatura de 0° a 2° C, siendo su salinidad de 32 a 33 ‰. Durante la primavera, primero, y después en el verano, pasa a incrementar las aguas de la sección oriental de Terranova, hasta alcanzar el Gran Banco, formando como una barrera de agua fría (*Cold Wall*). Finalmente, la Corriente de Gaspé, que tiene su origen en el estudio del río San Lorenzo, cuya intensidad varía con la fuerza del viento y su cuadrante. Cuando soplan vientos del este, empujan las aguas del Estrecho de Cabot, y el nivel de la capa de agua fría desciende en el Golfo, y sube fuera de éste; ocurriendo lo contrario con los vientos del cuadrante oeste. De este cambio de nivel resulta una propagación de movimientos ondulatorios que modifica la temperatura de los bancos y que, por consiguiente, influye en los movimientos vibratorios del bacalao.

Un amplio desarrollo de plataformas continentales caracteriza la topografía sumergida del Atlántico noroccidental, lo que constituye, por otro lado, uno de sus rasgos más sobresalientes desde la perspectiva de sus recursos pesqueros potenciales, aunque sólo sea por la magnitud de la extensión concernida (Groenlandia occidental: 85.000 km²; Labrador: 100.000 km²; Terranova: 490.000 km²; Nueva Escocia y Golfo de San Lorenzo: 310.000 km²; Nueva Inglaterra: 185.000 km², y Atlántico medio, 90.000 km² —excluidas las áreas cerradas, como la bahía de Delaware—) (35). Sin embargo, hasta el presente el conocimiento que se tiene de la mayor parte de aquéllas es pobre o moderado (36). A lo que hay que añadir una producción de fitoplancton media-alta (250-500 mgC/m²/d) y alta (500 mgC/m²/d), junto con una distribución de zooplancton notable (201-500 mg/m³), desigualmente repartidas a lo largo de sus distintas secciones (37).

(34) Citado por ALVARIÑO y RODRÍGUEZ: *La merluza, el bacalao y...*, p. 55.

(35) GULLAND, *Ibid.*

(36) Cfr. EMERY, K. O.: *The Continental Shelves*, «Scientific American», sept. 1969.

(37) Ver *Atlas of the Living Resources of the Seas*, preparado por FAO, Departamento de Pesca, Roma, 1971, hojas 1.1. y 1.2. También GRAHAM, H. W., y EDWARDS, R. L.: *The world biomass of marine fishes*, en HEEN y KREUZER (eds.): *Fish in nutrition*, Londres, Fishing News (Books) Ltd., 1962, pp. 3-8.

Áreas de pesca y grandes bancos (Fig. 3)

La casi totalidad del área objeto de este trabajo está sujeta al mandato de la Comisión Internacional del Atlántico Noroeste (*International Commission for the Northwest Atlantic Fisheries*: ICNAF), que ha fijado unas subáreas de pesca, organizando así el usufructo de aquellas aguas por las distintas flotas, europeas y americanas, que en ellas faenan. La ICNAF ha dividido la región en cinco subáreas, a su vez parceladas en zonas, sometiendo de este modo sus aguas a los acuerdos internacionales convenidos entre los países miembros de la Comisión. De norte a sur, la primera de ellas es la sección occidental de Groenlandia: seis zonas se reparten dicha subárea, desde la Bahía de Melville, en el norte, hasta la costa SO, pasando por el Estrecho de Davis (1A: 68°50'N y 78°10'N, y 59°00'O-69°00'N, y 73°30'O-75°00'N; 1B: 66°15'N, 59°00'O y 68°50'N; 1C: 64°15'N, 66°15'N, y 59°00'O; 1D: 62°30'N, 64°15'N, y 59°00'O; 1E: 60°45'N, 62°30'N, 59°00'O; 1F: 52°15'N-59°00'N, 42°00'O-44°00'O y 60°45'N). Inasequi-

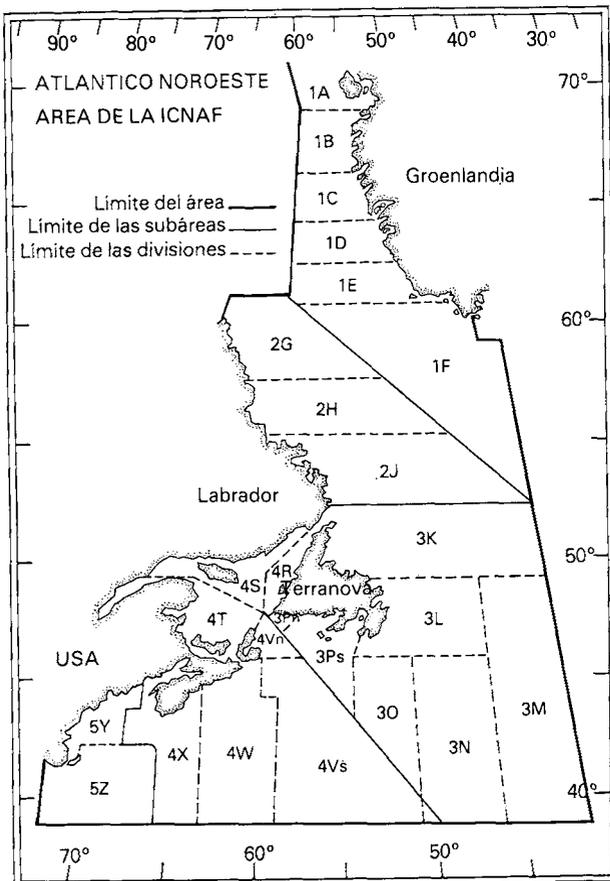


Figura 3. — Atlántico NO: subárea de la ICNAF.

ble durante el invierno, en verano frecuentan sus bancos, todavía no muy explotados, las flotas europeas de grandes *trawlers*, incluida la española. La segunda subárea corresponde a la costa de la península de Labrador, y comprende tres zonas (2G: 57°40'N-59°00'N; 2H: 55°20'N-57°40'N; 2J: 52°15'N-55°20'N, y 42°00'O). Aquel paralelo y este meridiano constituyen a su vez los límites septentrional y oriental de la tercera subárea, que es la de Terranova, sin duda la más frecuentada por nuestra flota bacaladera, que junto con la portuguesa, la británica y la francesa han encontrado en sus bancos abundante pesca y un puerto importante cercano, St. John's. Seis zonas se reparten su territorio: la 3K, al norte, se desarrolla entre el Cabo Treels (49°15'N) y los 52°15'N, limitada al este por los 42°00'O; la 3L, entre aquél y el paralelo 46°00'N, tiene por límite oriental el meridiano 46°30'O; la 3M, que va del paralelo del Cabo Treels a los 39°00'N, está comprendida entre los meridianos 46°30' y 51°00'O; la 3O (46°00'N, y 54°30'-51°00'O), y, finalmente, la 3P, que se extiende a lo largo de la costa meridional de la isla. El paralelo 39°00'N constituye además el límite septentrional de la quinta subárea (Maine, usufrutuada casi exclusivamente por los pescadores norteamericanos) y el meridional de la cuarta, Nueva Escocia, que en sus seis zonas es muy concurrida por los bous españoles y europeos (38). La sexta, Atlántico medio, se extiende entre los paralelos 35°00' y 39°00'N, y, en sentido vertical, va desde la costa norteamericana al meridiano 42°00'O.

En la mitad oriental del Estrecho de Davis y a lo largo de la costa sudoccidental de Groenlandia, limitados por los paralelos 63° y 70° de latitud Norte y el meridiano 55° de longitud Oeste, se localizan una serie de bancos en los que —cuando se han fundido los hielos, entre la primavera y el verano, y las aguas presentan características favorables para el bacalao— la pesca es abundante (Sukkertop, Tovqussaq, Fyllas, Fiskenoos —«Little» Hellefiske y «Store» Hellefiske—, Danas, Frederikshaab). La plataforma continental presenta la peculiaridad de una cadena de relieves, que corre de norte a sur, separada por los fiordos litorales por un valle de unas 150 brazas, cuyas crestas llegan a veces a unas decenas de metros de la superficie, marcando el borde oriental de los bancos, que a partir de ese límite descienden suavemente o por terrazas sucesivas hacia el oeste (39).

El zócalo continental del área canadiense del Atlántico nordoccidental abarca una extensa zona que sobrepasa los 850.000 km² (incluidas Labrador, Terranova, Nueva Escocia y Golfo de San Lorenzo), salpicada de bancos— entre los que destaca, incuestionablemente, el Gran Banco de Terranova, al SE de la isla del mismo nombre—, en los que la pesca del bacalao y especies afines es muy abundante y variada. Aproximadamente, entre los paralelos 40° y 53° de latitud Norte y los meridianos 45° y 65° de longitud Oeste, está limitada la isobata de

(38) Cfr. *Las pesquerías del bacalao en el Atlántico N.W., bajo control estadístico*, «Industrias Pesqueras», 620 (1953), pp. 14-18 (declaraciones de M. J.-F. Côté, ejecutivo de la ICNAF, recogidas por V. Paz-Andrade).

(39) LOBO ANDRADA, M.: *Nociones de pesca y sus prácticas*, Madrid, A.G.I., 1958, pp. 43-44 y 34-37.

las 100 brazas —la de 500 corre paralela a la anterior y a poca distancia de ella, existiendo entre ambas un talud, que con los actuales sistemas es también explotable—. De sur a norte, en Nueva Escocia, a partir de la sección septentrional del Georges Bank (en realidad este banco, situado frente a la costa nororiental de los Estados Unidos, sólo como punto de referencia puede incluirse en aquella subárea), se inicia un conjunto de importantes zonas de pesca entre las que cabe citar, entre otros, los siguientes bancos: el Browns, Esmerald, Sable Island, Middle Ground y el Banquereau, al este, a los que hay que añadir, en la región central, los de Saint-Pierre, Banc-à-Vert, Banc Baleine y Burgeo Bank, situados todos al oeste del Gran Banco, que domina a todos ellos, no sólo por su vasta extensión, sino también por la abundancia de ricos caladeros (La Queue du Banc, Le Platier, la Région Splendide, Le Dessert d'Arabie, Le Plateau des Virgins y Bonnet Flamand), así como de contornos (Accores du Nord, Accores de la Course des Icebergs y Accores des Chalutiers). Todos estos bancos se hallan en una zona de convergencia de aguas frías —continentales, árticas—, con temperatura oscilante entre los -2° y los 15° C, y un índice de salinidad inferior a las 33 milésimas, y aguas cálidas, atlánticas, de más elevada temperatura (15° a 20° C) y mayor salinidad ($35^{\circ}/_{00}$).

Especies y países que las capturan

Ricas en recursos haliéuticos, las pesquerías del Atlántico nordoccidental (40) ofrecen al pescador una variada gama de especies, si bien son los peces de fondo los más abundantes, y entre éstos el bacalao la especie dominante y la que, en gran medida, las caracteriza. Sin ánimo de dar una lista exhaustiva de las diversas especies capturadas, se pueden citar, entre los peces demersales, los siguientes: bacalao (*Gadus morhua* L.), colin (*Gadus virens* L.), eglefino (*Melanogrammus aeglefinus* L.), fletán (*Hippoglossus hippoglossus* L.), gallineta (*Sebastes marinus* L.), halibut del norte o groenlandés (*Reinhardtius hippoglossoides* Walb.), limanda nórdica (*Limanda ferruginea* Storer), locha (*Urophycis tenuis* Mitch.), mendo (*Glyptocephalus cynoglossus* L.), merluza americana (*Merluccius bilinearis*), palero (*Pollacius virens* L.), platija americana (*Hippoglossoides pla-*

(40) EDWARDS, R. L.: *Fishery resources of the North Atlantic Area*, en *Fishery resources of the World*, University of Washington, 1968, Publication in Fisheries New Series, vol. IV, pp. 52-60; FLEMING, A. M.: *New-foundland Fisheries*, en FIRTH, F. E. (ed.): *The Encyclopedia of Marine Resources*, Nueva York, Van Nostrand Reinhold Co., 1969, páginas 434-440; GRAHAM, H. W.: *The offshore resources of the Northern Atlantic*, en BELL y HAZLETON (eds.): *Recent developments and research in fisheries economics*, Dobbs Ferry (N.Y., U.S.A.), Oceana Publications, 1967; INNIS, H. A.: *The Cod fisheries: the History of an International Economy*, Toronto, The University of Toronto Press, 1954; LEIM, A. M., y SCOTT, W. B.: *Fishes of the Atlantic coast of Canada*, «Bull. Fish. Res. Bd. Can.», 155 (1966); MAY, A. W.: *Effect of offshore fishing in the inshore Labrador cod fishery*, «International Commission for the Northwest Atlantic Fisheries-Research Bulletin», 4 (1967); MAY, A. W.: *Labrador Fisheries*, en FIRTH, *The Encyclopedia...*, op. cit., pp. 342-346; TEMPLEMAN, W.: *Marine Resources of Newfoundland*, «Bulletin of Fisheries Research Board of Canada», 154 (1966), p. 170.

tessoides Fab.) y falsa platija (*Pseudopleuronectes americanus* Walb.). La caballa (*Scomber scomber* L.), y sobre todo el arenque (*Clupea harengus* L.), son los peces de superficie más capturados, junto con el capelán (*Mallotus villosus* Müller). Moluscos y crustáceos completan el cuadro de los recursos marinos de interés pesquero del Atlántico noroeste.

Horizontalmente, la distribución del bacalao es muy amplia a lo largo del Atlántico septentrional (*Gadus callarias* L., en el NE; *Gadus morhua* L., en el NO), si bien la zona de mayor densidad de esta especie migrante se encuentra entre los 45° y 75° de latitud Norte. Por su distribución vertical, el bacalao vive y se mueve sobre la plataforma continental hasta unas 150 brazas de profundidad e incluso más al fondo, aunque en ciertos períodos de su vida es pelágico, si bien es cierto que permanece en aguas profundas, y nunca en la superficie. Gádido típico, cuya biología ejemplifica la de los peces redondos demersales, sujeto a migraciones —se ha observado que al llegar a la edad adulta efectúa movimientos migratorios regulares y limitados a las zonas de puesta; esto es, se dirige en primavera a las áreas de desove, para desplazarse en la estación veraniega a aguas de más de 50 brazas de profundidad en busca de alimento—, es bastante sensible a los cambios térmicos bruscos, y por lo general vive en aguas frías, de temperaturas cercanas a los 0° C, particularmente en los bancos de Terranova (41).

Durante el invierno, el bacalao busca la región de los bancos occidentales de la isla y costas de Nueva Escocia hasta el Cabo Cod. Acabado el desove de abril, se reúne al sur de la Isla de las Arenas, apareciendo en bancos menos profundos —Banquereau, Saint Pierre y sección meridional del Gran Banco— en persecución del lucio, la faneca y el calamar. Comenzado mayo, con la aparición del calamar en la orla sudoeste del Great Bank, llegan los grandes cardúmenes de bacalao, sobre todo entre los paralelos 45°00' y 45°25'N y los meridianos 50°20' y 50°50'O. En Nueva Escocia, aparece en el Middle Ground y por la parte NE del Banquereau (en este último el calamar comienza a darse bien a partir de julio). Para el arrastre, la orla SO del Gran Banco y los fondos arenosos del Saint-Pierre son lugares muy apropiados en abril, mayo y junio. En este mes, es abundante en el Baleine, el Platier (caladero del Great Bank) y en la mitad septentrional del Saint Pierre. En julio y en agosto, cuando falla la pesca en el Banquereau, en Nueva Escocia, se faena en el Middle Ground, donde es abundante sobre todo en la zona sur, así como en Sable I. Bank. En los meses de agosto y septiembre, los bancos de Nueva Escocia son, generalmente, más pobres, a causa del recalentamiento de las aguas, por lo que el bacalao, generalmente, atraviesa el Gran Banco para dirigirse, siguiendo el litoral de la isla de Terranova, a la península de Labrador, donde por la corriente que en ella se genera y el *Cold Wall* resultante, que traen aguas frías a la sección septentrional

(41) *Influencia de las condiciones hidrográficas sobre la biología del bacalao*, «Publicaciones Técnicas de la Junta de Estudios de Pesca», 5 1966), pp. 381-384; y CENDRERO, O.: *Notas sobre la biología del bacalao de los fondos de pesca de Terranova, en 1964*, *Ibid.* pp. 351-361.

del Gran Banco, es posible encontrar cardúmenes importantes en los caladeros Platier, Virgins Rocks y Eastern Shoal sobre todo. Esto en años normales, pues cuando la temporada estival es más cálida y se prolonga más de lo habitual, el bacalao casi desaparece de los bancos de Nueva Escocia y escasea en los de Terranova, siendo necesario ir a buscarlo a Labrador e incluso a Groenlandia. En años malos, esto es, de fuerte penetración de corrientes cálidas, este período se extiende desde junio hasta octubre. Por el contrario, en años en los que el verano, además de breve, es tardío, las capas de aguas superficiales calientes son poco espesas y, por consiguiente, las del fondo, frías, ofrecerán buenas condiciones para el bacalao. De acuerdo con la tradición, año abundante en hielos da buena pesca.

Duplicadas las capturas en el Atlántico nordoccidental entre 1954 y 1969 (1,84 millones de toneladas en el primer año citado 3,51 en el segundo), corresponde —próxima a los dos tercios o más, según los años— la mayor parte de las mismas a las especies de fondo (bacalao, eglefino, gallineta, etc.), de las cuales el bacalao, la más importante, por sí sola viene a representar alrededor de la mitad de lo capturado, bien que en los últimos años se hace notar un neto descenso —del orden de un 11,50 % para el período considerado—; lo dicho no significa, en modo alguno, que se pesque menos, sino que cada vez es mayor la gama de nuevas especies censadas, a cuya reciente expansión han contribuido los nuevos métodos de conservación del pescado. Por el volumen de las capturas, es un pez de superficie, el arenque —que en los tres últimos lustros ha visto casi cuadruplicar su porcentaje de participación—, el que ocupa el segundo lugar. Gallineta, eglefino y merluza americana, en distinta proporción y desigual evolución, constituyen de entre los peces de fondo las especies más capturadas, a las que hay que añadir la caballa, en el caso de las pelágicas. Importante es también la proporción de moluscos y crustáceos. Así las cosas, y aunque no deja de ser cierto que todavía es, y con mucho, el bacalao el producto pesquero por excelencia del Atlántico NO, no lo es menos también la variedad de especies capturadas en las pesquerías nordatlánticas, incrementada considerablemente en el último decenio, hasta el punto de que la lista de aquéllas sobrepasa las setenta, que de un modo u otro son explotadas en el área.

Una docena de países (Dinamarca, España, Francia, Islandia, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Federal Alemana, URSS y EE.UU., que son los que mayor tonelaje capturan) comparten con Canadá la explotación de los bancos y caladeros del Atlántico nordoccidental. Corresponde el primer puesto al Estado ribereño, Canadá, que ha duplicado con creces el total de sus capturas en el curso de estos dieciséis años (1954-1969) y que aproximadamente viene a extraer un tercio del total anual capturado en el área (del cual, algo más de la mitad lo aportan las Provincias Marítimas, siendo el resto producto del esfuerzo pesquero de Terranova), posición ésta en la que permanece indiscutida. El segundo lugar en el *ranking* de las pesquerías del Atlántico NO venía siendo ocupado tradicionalmente por los Estados Unidos, hasta que en 1964 la Unión Soviética, que registra el más espectacular crecimiento proporcional en el período considerado, accedió a él, aproximándose mucho en ocasiones al Ca-

nadá. Otro país socialista, Polonia, de más reciente adscripción a la ICNAP, ha cuadruplicado ampliamente su participación (en términos absolutos, ha pasado de 4.000 t en 1961 a 160.000 t en 1969); y ello en menos de una década. Otro país cuyo crecimiento, muy positivo (de 2.000 t en 1954 a 253.000 t. en 1969), ha incrementado sustantivamente su participación en el cómputo global, es la República Federal Alemana, que ha pasado de poco más de un 1 % en 1955 a obtener alrededor de un 7 % en 1969. Portugal, que se encuentra entre los primeros que faenaron los bancos de Terranova en busca del bacalao, mantiene un alto nivel de producción (sobre las 20.000 t anuales), pero en el curso de estos dieciséis años ha visto reducida su participación a la mitad; ha pasado de aportar casi un 11 % a representar sólo poco más de un 5 % del total capturado, y habiendo cedido su tercer puesto, en el que se mantuvo durante algún tiempo, hoy ya no se encuentra entre los «cinco grandes». Entre los países que han disminuido sus capturas, acaso el más significativo sea Francia, pionera en el arrastre mecánico en la región (42), cuyo nivel ha descendido de 158.000 t en 1954 a 113.000 en 1969, lo que equivale a poco más de un 3 % del conjunto. Islandia, Italia y el Reino Unido se encuentran también entre los que han reducido considerablemente el volumen capturado, mientras que permanecen estacionarios Noruega y Dinamarca, con una ligera tendencia al aumento en el caso de esta última.

España, potencia bacaladera

La segunda etapa de la participación española en las pesquerías del Atlántico nordoccidental, como ya se dijo líneas arriba, data de la década de los veinte, cuando ya otras flotas europeas y americanas llevaban varios lustros explotándolas industrialmente. Interrumpida durante la guerra 1936-1939, se reanudará en este último año, para abandonarla de nuevo entre 1941 y 1942, y parcialmente en 1943 y 1944. A partir de 1945 se reiniciará con carácter permanente, y en 1949 se incorporará a ella el arrastre bilateral, con lo que desde entonces su evolución será la consecuencia del trabajo de ambos tipos de arrastre —bous y parejas— en aquellos bancos, en los que la presencia de nuestra flota bacaladera ha ido afirmando y consolidando un puesto de primer orden desde 1954, pasando de ser el último de los «cinco grandes» en este año, a ocupar el tercer lugar en 1969. Con un volumen de capturas al comenzar el período considerado del orden de 140.000 t, lo que venía a suponer un 7,6 % del total, el peso capturado en 1969 ascendía ya a unas 295.000 t, esto es, casi un 8,5 % de la pesca obtenida en el área NO del Atlántico; tales cifras convierten a nuestro país en una potencia bacaladera, por más que no falten problemas que ensombrezcan la situación que pareciera derivarse de ese protagonismo (fig. 4).

Llegar hasta aquí, pasando de las 4.250 t que en 1927 consiguieron los dos primeros bous que faenaron en los bancos de Terranova (índice 1927 = 100),

(52) Cfr. BOYER, *op. cit.*, pp. 63-64.

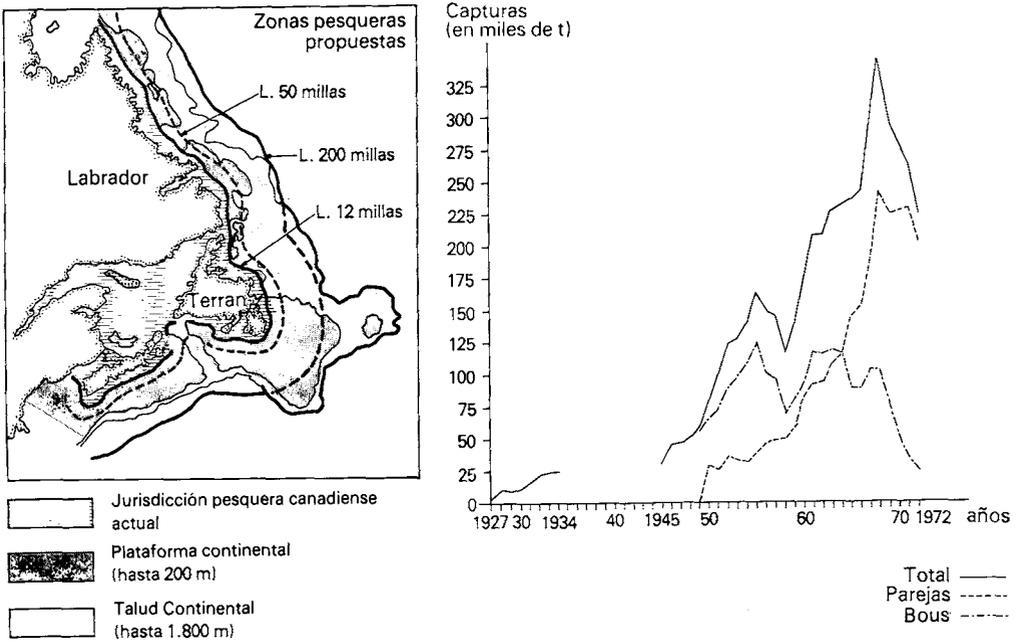


Figura 4. — Costa oriental canadiense y capturas españolas de bacalao.

a las 225.000 t capturadas en 1972 (índice = 5.287) por quince *trawlers* y sesenta y cuatro parejas, supone un largo camino, que se inscribe en los anales de la pesca española como la primera gran expansión de nuestras pesquerías de gran altura. Hasta 1948 —año en el que con una flota de 16 unidades y un arqueo bruto del orden de 20.550 t se descargaron 17.236 t de bacalao verde— el esfuerzo pesquero conoce una lenta evolución, y los resultados obtenidos son la consecuencia de una pesquería aún no consolidada, que distaba mucho de proveer al mercado interior todo el bacalao que éste consumía. Incorporado el sistema de arrastre por pareja a los bancos y caladeros del Atlántico nordoccidental un año después, en 1950 el número de éstas era considerablemente superior a aquéllos, si bien todavía su t.r.b. era inferior, y menor aún sus capturas. Los bous alcanzan en 1959 su mayor participación (33 unidades, 42.234 t.r.b. y 2.103 tripulantes, para un volumen de capturas del orden de 82.500 t, esto es, un 57,7 % del total), que desde entonces ha ido descendiendo paulatinamente, hasta llegar al momento actual, en el que no representan más que el 10,5 % de las unidades, el 23,5 % del t.r.b., el 19,0 % de los tripulantes, y al que apenas corresponde un 11 % del bacalao desembarcado en nuestros puertos.

Por el contrario, el arrastre bilateral ha ido consolidando su predominio, que en los últimos nueve años es ya indiscutible, afirmándose rotundamente el

desequilibrio entre ambos sistemas de pesca, con notoria ventaja para el segundo y más reciente a partir de 1966. En efecto, para esta fecha las parejas venían a capturar casi los dos tercios del bacalao y especies afines desembarcados en la Península, contando con una flota netamente superior (82,2 % de las unidades; 56,1 % del t.r.b., y 64,6 % de los tripulantes empleados). Dos años más tarde, en 1968, la desproporción será aún mayor, y la aportación de las parejas supondrá ya un 70,0 % de las capturas, casi un 85,0 % de las unidades de trabajo, algo más de un 63,5 % del arqueo bruto y poco menos de un 70,0 % de la tripulación total de la flota bacaladera. Y, finalmente, en el último año considerado a éstas corresponde alrededor del 80,0 % de los desembarcos, realizados por un 89,5 % de las unidades de captura, que totalizan el 82,6 % del t.r.b. empleado y el 81,2 % de los tripulantes embarcados. Como puede verse por estos resultados, la pesca a la pareja no sólo no perjudicó a nuestras capturas de bacalao, como temieron algunos y desmintieron categóricamente otros (43), sino que ha supuesto, en última instancia, la consolidación de nuestra presencia en aguas del Atlántico NO. Por otro lado, esta evolución no paralela entre arrastre por puerta y arrastre bilateral pone de manifiesto, además, un descenso en los índices promedios de capturas en aquél y un incremento de los mismos en éste (44).

Una pesquería monoespecífica

El bacalao y especies afines que se desembarca en España procede en su casi totalidad de los bancos del Atlántico nordoccidental, objeto de este estudio, y sólo una mínima parte es capturada en aguas de su sección NE (área del NEAF). Este hecho puede constatarse claramente en la estadística adjunta (cuadro 1).

Característica básica de estas pesquerías es la monoproducción, dominadas como están por el bacalao, como lo evidencia el cuadro 2, lo que, desde luego, contrasta con lo que se ha señalado líneas arriba para el conjunto del ICNAF. Nuestras estadísticas oficiales en los últimos años vienen distinguiendo entre bacalao, eglefino y otros, y sólo a partir de 1971 añaden columnas para la locha y el palero (en el caso de la flota congeladora que faena en el Atlántico nordoccidental, no considerada por nosotros, incluyen además platija, gallineta, halibut, perro y otras especies). Pero es tal el desnivel entre el primero y los otros dos rubros, que podemos, con toda razón, seguir considerándola como una pesquería monoespecífica, en la medida en que en el mejor de los casos la proporción de

(43) Ver FERNÁNDEZ, A.: *La pesca «por parejas» no perjudica a la especie del bacalao*, «Industrias Pesqueras», 586 (1951), p. 9. También, *El bacalao por parejas, su captura y su consumo*, declaraciones de D. Javier Sensat Curbera, presidente de M.A.R. (Motopesqueros de Altura Reunidos, S. A.), recogidas por MAREIRO [V. PAZ-ANDRADE], «Industrias Pesqueras», 575-76 (1951), pp. 18-19.

(44) Cfr. ALEMANY, F.: *Estructura de la flota bacaladera*, «Información Comercial Española», 478 (1973), pp. 129-141.

CUADRO 1
Pesquerías españolas del bacalao: áreas de pesca

Áreas	Campañas								
	1960	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Atlántico NO (ICNAF)	98,6	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	95,1	94,4
Atlántico NE (NEAF)	1,4	—	—	—	—	—	—	4,9	5,6
Total	100,0								

Fuente: Dirección General de Pesca Marítima.

CUADRO 2
Especies capturadas por la flota bacaladera española en el área de la ICNAF (en porcentaje)

Especies	Campañas								
	1960	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Bacalao	89,4	96,4	96,2	96,5	96,4	97,6	97,0	96,4	96,6
Eglefino	7,3	2,7	2,6	2,5	3,0	1,7	2,4	3,0	2,5
Otros	3,3	0,9	1,2	1,0	0,6	0,7	0,6	0,6	0,9
Total	100,0								

Fuente: Dirección General de Pesca Marítima.

eglefino y otros apenas si ha sobrepasado el 10,0 % del volumen total de las capturas (1960), mientras que desde 1965 hasta el presente el bacalao representa más del 96,0 % del total desembarcado. Catalogado en principio como «basura», por usar el argot marinero, todo lo que no fuera el gádido que se buscaba, con injusto desprecio para otras especies de alto valor comercial, actualmente, gracias a la congelación rápida y a la reducción a bordo, ya practicadas por otras flotas pesqueras, es de esperar que vaya en aumento la captura de aquellas otras, que terminarán por imponerse en nuestro mercado interior, no sólo por su calidad, sino también por sus cualidades nutritivas, toda vez que «hasta setenta y tal vez más peces que, de una forma u otra, son objeto de explotación en la zona» (45) y ofrecen a nuestro sector bacaladero posibilidades de trabajo.

De las distintas especies capturadas por nuestra flota bacaladera, las parejas vienen aportando en estos años la mayor parte del bacalao, sobre todo desde 1965, con notable incremento de su participación desde entonces, en que pescaron dos tercios del total de este gádido, llegando al 89,0 % en la última campaña censada. Otro tanto sucede, si bien de modo aún más acentuado, con el eglefino (cuadro 3). Por lo que se refiere a las subáreas donde pescan nuestros

(45) RODRÍGUEZ MARTÍN, O.: *La participación española en...*, op. cit., p. 103.

CUADRO 3
Especies capturadas, según tipo de arrastre (en porcentaje)

Especies	Campañas y tipo de pesca																	
	1960		1965		1966		1967		1968		1969		1970		1971		1972	
	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou	Pareja	Bou
Bacalao	45,3	54,7	60,4	39,6	62,0	38,0	63,3	36,7	69,0	31,0	75,6	24,4	82,0	18,0	86,7	13,3	89,0	11,0
Eglefino	69,5	30,5	98,1	1,9	98,5	1,5	99,3	0,7	98,0	2,0	99,8	0,2	99,6	0,4	98,4	1,6	95,6	4,4
Otros	32,8	67,2	97,6	2,4	98,0	2,0	99,0	1,0	82,2	17,8	97,5	2,5	72,5	27,5	79,4	20,6	88,1	11,9

Fuente: Dirección General de Pesca Marítima.

CUADRO 4

Distribución regional de los desembarcos de la flota bacaladera (en porcentaje)

Región pesquera y puerto-base	Campañas							
	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971*	1972*
ESPAÑA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Región Cantábrica</i>	47,8	48,1	51,6	52,7	56,8	50,9	55,1	56,5
Pasajes	47,8	48,1	51,6	52,3	56,2	50,9	55,1	56,5
Bilbao	—	—	—	0,4	0,6	—	—	—
<i>Noroeste</i>	52,2	51,9	48,4	47,3	43,2	49,1	44,9	43,5
El Ferrol	18,2	16,0	14,1	11,7	8,7	7,1	6,7	4,1
La Coruña	21,1	22,2	19,5	17,9	18,6	20,4	19,7	18,7
Santa Eugenia de Riveira	3,7	3,0	4,6	3,9	2,0	0,9	0,3	0,5
Puebla del Caramiñal	—	—	—	0,6	—	—	—	—
Villagarcía de Arosa	2,3	2,3	0,4	0,2	—	0,6	2,4	4,8
Marín	—	—	—	—	—	0,6	—	0,9
Vigo	6,9	8,4	9,8	13,0	13,9	19,5	15,8	14,5

* Incluye los desembarcos de capturas procedentes de la zona del NEAF.

Fuente: Dirección General de Pesca Marítima.

bacaladeros, las parejas frecuentan sobre todo la III (Terranova), cuyos bancos y caladeros constituyen también la principal zona de trabajo de los bous; siendo la IV (Nueva Escocia) y la V (Nueva Inglaterra), para el arrastre bilateral, y aquélla y la II (Labrador) para los *trawlers*, las otras dos zonas más explotadas. Para terminar, Terranova es, sin lugar a dudas, la pieza clave de este sistema pesquero: provee la mayor cantidad del bacalao capturado por nuestros barcos (siempre por encima del 50,0 % del total), seguida por Nueva Escocia (que en cualquier caso sobrepasa el 15,0 %), así como de eglefino.

Distribución regional de los desembarcos

Pesquería en gran medida monoprodutora, por la distribución regional de los desembarcos (ver cuadro 4), que sólo afectan a dos de las ocho regiones pesqueras españolas, la pesca del bacalao y especies afines es exclusivamente vasca y gallega, y son apenas diez los puertos (Pasajes, Bilbao, Ferrol, La Coruña, Santa Eugenia de Riveira, Puebla del Caramiñal, Villagarcía de Arosa, Marín y Vigo) en los que se descargan las capturas obtenidas.

Reiniciada por gallegos en los años veinte, pero continuada y consolidada por los vascos en la década siguiente, son desde entonces éstos los que detentan la primacía regional del sector bacaladero de nuestra pesca de gran altura. Y, la verdad, esto bien pudo no ser así a partir de 1949, cuando se integraron a aquella pesquería las unidades de arrastre bilateral, lo que significó la vuelta de la flota gallega a los bancos y caladeros de Terranova. La situación de los

puertos del noroeste y las posibilidades que algunos de ellos ofrecían —el de Vigo, el más cercano y el mejor dotado de todos, hizo pensar que éste podía y debía convertirse en el «gran centro industrial y comercial del bacalao fresco y salado» (46)—, eran, sin duda, condiciones favorables para avalar un cambio de rumbo en la participación regional de Galicia en este sector de la economía pesquera nacional, pero, ciertamente, no lo eran todo. La Circular 724 dictada por la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, que surtiría efecto en febrero de 1950, al prohibir la venta de bacalao fresco, cuya captura estaba tan ligada al desarrollo reciente de la pesquería del Atlántico nordoccidental —prohibición ésta cuando menos contradictoria, y en modo alguno acorde con «la tendencia a no mermar el volumen de la pesca vendible en fresco, a que notoriamente responde lo ordenado sobre la industrialización de la merluza» (47)—, obligando a salar todo el bacalao y especies afines desembarcadas (abadejo, barbudo, brótola, colin, eglefino, locha, lubina y palero, entre otras), medida que al parecer trataba de contribuir a la disminución de las importaciones de bacalao verde, por entonces aún necesarias, junto con algunas disposiciones fiscales de carácter local, discriminatorias y poco afortunadas (48), contribuirían, en contra de aquellas condiciones favorables, a alejar de Terranova a una parte considerable de nuestras mejores unidades del arrastre de altura, al tiempo que harían descender a Vigo como puerto bacaladero muy por debajo de sus posibilidades (49).

En la región cantábrica, y en un solo puerto (Pasajes), se viene desembarcando más de la mitad del bacalao y especies afines capturados por nuestra flota de gran altura. Galicia, en cambio, aunque cuenta con mayor número de puertos (dos de los cuales —La Coruña y Vigo— suman entre ambos más de un tercio de los desembarcos totales), representa una participación inferior, si se exceptúan las campañas 1965 y 1966; y, en descenso, desde entonces, su aportación de bacalao al mercado nacional ha bajado casi un 10 %. La caída de El Ferrol como puerto bacaladero, que en estos últimos años ha pasado de desembarcar alrededor de un 18 % a sólo un 4,1 %, no compensada con el notable incremento de Vigo en el mismo período, explica, sin duda, esa tendencia a la baja.

De los puertos gallegos reseñados, cinco (Vigo, Marín, Villagarcía de Arosa, Puebla del Caramiñal, Santa Eugenia de Riveira) son exclusivamente parejeros, y en uno (Ferrol) predominan los bous, hasta el punto de que desde 1969 las unidades de arrastre bilateral no han producido descargas en sus muelles. En el

(46) Cfr. *Vigo-Terranova*, «Industrias Pesqueras», 543 (1949), p. 15.

(47) Ver *La circular 724*, «Industrias Pesqueras», 537 (1949), p. 5. También, *Algo más sobre la circular 724*, «Industrias Pesqueras», 538 (1949), p. 5.

(48) *La condición fiscal del bacalao verde*, «Industrias Pesqueras», 577 (1951), p. 5.

(49) *El consumo en fresco del bacalao*, «Industrias Pesqueras», 550 (1950), p. 5; *El bacalao fresco el verde*, «Industrias Pesqueras», 574 (1951), p. 5; *Las parejas bacaladeras y sus bases*, «Industrias Pesqueras», 581 (1951), p. 5, y *La contribución de usos y consumos al bacalao verde*, «Industrias Pesqueras», 591 (1951), p. 5.

caso de La Coruña, donde parejas y *trawlers* desembarcan bacalao, las estadísticas reflejan una neta inversión, pues mientras de 1965 a 1968 éstos sobrepasaban a aquéllas, actualmente éstas casi triplican a aquéllos. Parejero también es Pasajes, y con él la región cantábrica, en tanto que la noroeste sólo lo es a partir de 1968 (recuérdese a este respecto los cambios operados en La Coruña y El Ferrol). En conjunto, vemos que las parejas han ido incrementando considerablemente su participación, que en sólo siete años ha pasado de menos de dos tercios a representar más del 80,0 % del total desembarcado.

Un futuro comprometido

Para terminar, pesa sobre la pesca española, que se viene enfrentando en los últimos años con el problema de las ampliaciones de las aguas jurisdiccionales de los Estados ribereños de los bancos y caladeros más frecuentados por nuestras flotas, una grave amenaza. Afectadas ya seriamente nuestras pesquerías de altura del Atlántico centro-oriental, como consecuencia de la decisión marroquí de llevar el límite de sus aguas jurisdiccionales a las setenta millas (50), es ahora Canadá quien, al anunciar su propósito de ampliar su mar territorial a 200 millas, pone en evidente peligro nuestra pesca de bacalao en el Atlántico nordoccidental. Hasta tal punto han llegado las cosas, y la verosimilitud de futuras y previsibles acciones es tal y tan comprometedoras para nuestras pesquerías de onda larga, que en verdad no se exagera cuando se piensa que, en este sentido, el futuro de España «tiene que ser inquietante» (51).

(50) Sobre el actual conflicto pesquero hispano-marroquí, que ilustra en el presente los graves problemas con que se enfrenta nuestra pesca en el Africa nordoccidental, puede verse mi trabajo *Los apresamientos de buques de pesca españoles por la Armada marroquí (febrero 1973-mayo 1974): estudio geográfico de un contencioso pesquero*, en curso de publicación en *Homenaje al Prof. D. Manuel de Terán*, «Estudios Geográficos», XXXVI (1975).

(51) FERNÁNDEZ, A.: *La pesca española: realidad y futuro*, «Información Comercial Española», 470 (1972), p. 87. Ver también, PAZ-ANDRADE, V.: *El proceso de expansión...*, *op. cit.*, pp. 93 y 94.

Les pecheries espagnoles de longue étendue: La «Grande Pêche» de la morue dans les bancs de l'Atlantique nord-occidental (résumé)

Parmi les pêcheries espagnoles de «longue étendue», figure, par son importance, la zone nord-occidentale de l'Atlantique, laquelle a une valeur considérable dans la pêche de la morue; l'autre secteur clé, c'est celui de l'Atlantique austral, que n'est pas compris dans le présent ouvrage. La période concernée comprend jusqu'au début de l'actuelle décennie, lorsque, seulement, il y avait des facteurs qui concouraient par la suite aux grands changements dans l'exploitation de la pêche.

On étudie l'évolution mondiale de la pêche de longue distance, et l'importance qu'elle a eue par la présence espagnole; en particulier, tout au long de ce siècle. Par rapport à la «grande pêche» de la morue dans les bancs de l'Atlantique nord-occidental —étudié dans le contexte géographique et les zones de pêche— il est important de constater l'objectif de la présence de notre pays. En 1969, la pêche capturée par les espagnols s'élevait à 295.000

tonnes (prèsque le 8,5 % du total de la pêche). La morue occupe une des premières places: (89,14 % en 1960; 96,6 % en 1972).

La pêche est débarquée dans les ports du front cantabrique (notamment à Pasajes) et au Nord-Est: «La Corogne, Vigo, El Ferrol, etc.». On constate les divergences qui apparaissent ces dernières années, compromettant son avenir.

The Spanish long wave fisheries: The «Big Fishing» of codfish in North-Western Atlantic shoals (abstract)

Amongst the Spanish «long wave» fisheries, the North-Western Atlantic one has to be pointed out. Codfish is specially important in this area. Another main sector is the Southern Atlantic one, but it has not been studied in this work. The period taken into consideration covers until beginning of the present decade, when only were starting to arise the factors which later on have provoked big changes in the fishing operation.

The monthly evolution of the long distance fisheries is studied in this work as well as the importance of the presence of Spain in this area, specially along this century. Regarding codfish «big fishery» in the North-Western Atlantic shoals —geographical frame and fishing areas of which are herein analysed— it is convenient to point out the worth of the Spanish presence: in 1969 the Spaniards caught 295.000 Tons of fish (nearly 8,5 % of the fishing obtained). Codfish is, by far, the most prominent fishing (89,14 % in 1960; 96,6 % in 1972).

The fishing is unloved at the Cantabric zone ports (specially Pasajes) as well as at the North-Eastern ports of Spain (La Coruña, Vigo, El Ferrol, etc.). It has to be pointed out the consequent appearance of an uncertain future.

Spanish long wave fisheries: the «Big Fishing» of codfish in North-Western Atlantic shoals (abstract).